

Manuel Ramiro H.

Julia Navarro. **Dime quién soy.** Plaza y Janes. Barcelona. 2010. Hace unos días (7 de agosto de 2010) apareció en el periódico El País, en una de sus secciones culturales (*Babelia*), una serie sobre la novela histórica (NOVELA E HISTORIA una relación difícil). En uno de los artículos (Los juglares y la historia, de Gisbert Haefs) el autor tomando, debidamente o no, la voz de muchos pide clemencia y entendimiento a los historiadores para el género literario. En otro (Una cantera inagotable de ficción de Fietta Jarque) un historiador acepta que la novela puede ser otra forma de contar la historia y algún otro considera que la historia es una disciplina demasiado difícil y sería para intentar difundirla de manera novelada. Quedan los diferentes argumentos para que los lectores tomen posiciones. Desde luego habría que empezar porque el género literario, la novela, siempre es histórica, primero porque aunque narre la actualidad más intensa, para cuando la obra aparece, esa actualidad ha pasado y cuenta una historia aunque ésta sea reciente. La novela para ser creíble tiene que establecerse en el momento en que se desarrolla y por tanto ese momento debe ser natural y cierto, aunque la trama y los personajes sean ficticios, sin embargo, estos últimos en las grandes novelas nunca lo son totalmente. Umberto Eco siendo un gran historiador, reconocido por los académicos, trascenderá por *El nombre de la rosa*, porque con su novela logra contar describir y enseñar muchos aspectos históricos mejor y a más gentes que con otras de sus obras puramente o académicamente históricas.

Pocos días antes de la aparición en *Babelia* de los artículos comentados, había yo terminado de leer la obra que quiero ahora recomendar.

La autora ha tenido otros grandes éxitos, tanto en obras de crítica o actualidad política como en el género de

la novela, (*La hermandad de la Sabana Santa*, *La Biblia de barro* y *La sangre de los inocentes*) que la colocan como escritora de Best Seller o muy cerca de ello. Esto podría ser para ciertos círculos un desprestigio, aunque por otro lado una fortísima carta de presentación ante los lectores.

Dime quién soy es una novela que puede clasificarse con un thriller, (*El nombre de la rosa* es una destacada obra de este subgénero). Narra la vida de una mujer desde la Segunda República en España (1935) hasta la caída del Muro de Berlín (1989), desde un punto de vista una largo periodo, aunque son sólo un poco más de 50 años que ocupan un atribulado espacio de tiempo en Europa.

El personaje central pasa de ser una joven mujer y esposa tradicional de principios del siglo pasado en España, a una activista comunista centroeuropea, a una espía inglesa y americana primero dentro de los círculos fascistas de Italia y Alemania y después en Rusia y Europa del Este, durante la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Todo contado con una gran precisión de los tiempos y las situaciones. Relatada con una gran riqueza y agilidad que hacen que ésta muy larga obra de más de mil páginas (1094) se lea con facilidad. Todas las situaciones son absolutamente reales, puntualmente descritas, lo que las hace totalmente creíbles; que todo, que es mucho, suceda en un sólo personaje es posible, aunque no se que tanto probable.

Otro encanto de la novela es que la historia de Amelia Garayoa sea descubierta y narrada retrospectivamente por un bisnieto que no conocía hasta antes ni siquiera la existencia de su comprometida y aventurera bisabuela.

Muy bien descrita y perfectamente ambientada, *Dime quién soy*, es una deliciosa obra que además resalta y nos enseña aspectos históricos fundamentales.